

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamación e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

EL ROMANCE DE FAJARDO O DEL JUEGO DE AJEDREZ *

VICENÇ BELTRAN
UB-Sapienza-IEC

Resumen: El romance de Fajardo se puede datar con cierta precisión en torno a 1453, o quizá en 1457, y su protagonista parece ser Alonso Fajardo el Bravo. Sin embargo, la glosa de Peralta (quizá datable hacia 1503) pudo ser comisionada por el sobrino-nieto de Alonso, Pedro Chacón Fajardo. Finalmente, su publicación en pliego suelto hacia 1527 se vincula seguramente a la amenaza turca sobre Hungría y la petición de fondos del Emperador a las cortes de Valladolid.

Palabras clave: Romance; Romance de Fajardo; Poesía tradicional; Romancero.

Abstract: The romance of Fajardo can be dated with some precision around 1453, or perhaps in 1457, and its protagonist seems to be Alonso Fajardo the Brave. However, the glosa by Peralta (perhaps datable to 1503) could be commissioned by the great-nephew of Alonso, Pedro Chacón Fajardo. Finally, the publication in pliego suelto in 1527 is surely linked to the Turkish threat to Hungary and the Emperor's request for funds to the courts of Valladolid.

Keywords: Romance; Romance de Fajardo; Oral poetry.

* Este trabajo es fruto del proyecto FFI2012-31896 y 214 SGR 51.

En los estudios sobre la formación del romancero (y de la baladística europea en general)¹ jugaron un papel decisivo los poemas de tema histórico; se les presuponía un eco directo de los sucesos de que trataban y permitía retrotraer a épocas ra veces emotas el origen de algunos romances o baladas que conocemos sólo en impresiones o copias tardías, raramente anteriores al siglo xvi. Baste aquí recordar la importancia que concede Menéndez Pidal al romance de don Fernando el Emplazado («Válame Nuestra Señora»)², que hace remontar al siglo xiii, o al ciclo sobre Pedro el Cruel³, que habrían dado lugar a los romances más antiguos conservados⁴. Pero la dimensión nacional que don Ramón atribuyó al romancero, lo tardío de las manifestaciones conservadas y su carácter a veces no tradicional, hizo que no se prestara la misma atención a un grupo importante, el de los romances linajísticos; en una lista provisional incluiría tres vinculados con el linaje Manrique: el de Juan de Leiva a la muerte de Jorge Manrique de Lara⁵, otro a la muerte del poeta Jorge Manrique, «En armas está Villena»⁶ y «Los cinco maravedís»⁷, los

1. Véase William J. Entwistle, *European Balladry*, Oxford, Clarendon Press, 1939, cap. V.
2. Fue incluido en la *Primavera y flor de romances* de Fernando José Wolf y Conrado Hofmann, Berlin, 1856, nº 201, reimpresión y aumentada en Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. VIII, Edición nacional de las obras completas, vol. XXIV, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, respetando la numeración primitiva. Uso siempre la primera edición. Puede verse también en las antologías de Giuseppe Di Stefano, *Romancero* (cito por la segunda edición, Madrid, Taurus, 1993), nº 45 y de Paloma Díaz Mas, *Romancero* (Barcelona, Crítica, 1994), nº 28.
3. Los romances fueron reunidos en *Romancero del rey don Pedro (1368-1800)*, introducción bibliográfica de Antonio Pérez Gómez, Valencia, ...la fonte que mana y corre..., 1954; véase el estudio de William J. Entwistle, «The Romancero del Rey Don Pedro in Ayala and the *Cuarta Crónica General*», *Modern Language Review*, 25, 1930, pp. 306-326.
4. Habría que sumar los artículos que dedicó Diego Catalán a otros dos romances de este período, «El buen prior Hernán Rodríguez (1328)» (primero en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. VI, Madrid, 1956, pp. 259-285), y «Los jaboneros derrotan a don Juan de la Cerda (1357)» (antes en «Nunca viera jaboneros vender tan bien su jabón. Romance histórico del rey don Pedro del año 1357», *Boletín de la Real Academia Española*, 32 (1952), pp. 233-245), ambos reescritos en *Siete siglos de Romancero (Historia y poesía)*, Madrid, Gredos, 1969.
5. Véase Juan Bautista de Avalor-Arce, «On a “romance noticiero”», *Romance Notes*, 4, 1963, pp. 152-155.
6. Nos lo ha conservado sólo Alonso de Fuentes en su *Libro de los quarenta cantos pelegrinos...*, que cito por la edición de Zaragoza, casa de Juan Millán, 1564, f. cciiijr-v; omito ahora las circunstancias que me hacen pensar que no lo escribió este autor.
7. Conservamos dos versiones, *En Burgos estaba el Rey* y *En esa ciudad de Burgos*. De este romance me he ocupado en el homenaje a Giuseppe di Stefano, Universidad de Sevilla, en prensa.

del marqués de Cádiz y su hermano don Manuel⁸, «La muerte de la Duquesa de Braganza»⁹, el «Romance del rey Abarca» (sobre la casa de Guevara)¹⁰, el «Romance de Garcí Pérez de Vargas»¹¹, el «Romance de Enrique de Guzmán»¹², otro relativo a la gesta de Guzmán el Bueno ante Tarifa, «Passado se hauia allende»¹³, y los dos relativos a la familia del Almirante, el de Fadrique de Castilla «Entre la gente se dize»¹⁴ y el hostil «Caballeros de Castilla»¹⁵.

8. Véase el estudio de Juan Luis Carriazo Rubio, «Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo xv», *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, ed. C. Parrilla y M. Pampín, Noia, Toxosoutos, 2005, vol. 2, pp. 65-78. A este aspecto dedico algunas páginas en mi libro *El romancero: de la oralidad al canon*, Kassel Reichenberger, en prensa.
9. *Lunes se decía, lunes*, en G. Di Stefano, *Romancero*, nº 82.
10. *Por los más espesos montes*, publicado en la *Silva* de Zaragoza, 1551 y hoy en la *Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551)*, ahora por primera vez reimpressa desde el siglo xvi en presencia de todas las ediciones, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Zaragoza, Publicaciones de la Cátedra Zaragoza, 1970; hay una versión manuscrita en la Hispanic Society (Paciencia Hontañón de Lope, «Veintisiete romances del siglo xvi», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15 (1961), pp. 180-192, esp. p. 190). La casa de Guevara parece haberse visto involucrada en el desarrollo del romancero desde puntos de vista menos positivos según el brillante estudio de Giuseppe Di Stefano, «Ámbitos cancioneriles y romances viejos. Algunas sugerencias», *Estudios sobre el 'Cancionero general' (Valencia, 1511). Poesía, manuscrito e imprenta*, ed. Marta Haro Cortés, Rafael Beltrán, José Luis Canet y Héctor H. Gassó València, Universitat de València, 2012, pp. 633-653.
11. *Estando sobre Sevilla*, también procedente de las *Silvas* (G. Piacentini, *Cancioneros y romanceros*, nº 124) que no ha tenido, que yo sepa, otra edición moderna que la de Agustín Durán, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo xviii*, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por..., Madrid, Atlas, 1945, primera edición de Madrid, Rivadeneyra, 1849-1851, nº 935 y la de A. Rodríguez-Moñino de las *Silvas*.
12. *Dadme nuevas, caballeros, Primavera*, nº 80.
13. Parece haber sido publicado por primera vez en la *Rosa española* de Timoneda (Valencia 1573, reimpresión en *Rosas de romances*, a cargo de Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, Valencia, Castalia, 1963, f. lxxxv); reaparece en dos pliegos de este siglo, nº 1060 y 1071 de Antonio Rodríguez-Moñino, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo xvi*, edición corregida y actualizada por A. L.-F. Askins y Víctor Infantes, Col. Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 12, Madrid, Castalia - Editora Regional de Extremadura, 1997, el primero de 1596.
14. *Entre las gentes se dice*, G. Di Stefano, *Romancero*, nº 69. Véase el estudio de la leyenda genealógica por Juan Bautista de Avalle-Arce, *Cancionero del almirante don Fadrique Enríquez*, Barcelona, Sirmio-Quaderns Crema, 1994, que considera este romance «la versión oficial, la preferida por los Enríquez y allegados, ya que los hace descender de sangre real por las dos ramas» (pp. 15-16).
15. Conservamos sólo su incipit a través de la cita de un genealogista antiguo, véase Juan Bautista de Avalle-Arce, *Cancionero del almirante don Fadrique Enríquez*, Barcelona, pp. 52-64.

Comenzaré proponiendo que convendría sacarlos del cajón de sastre de los romances históricos a fin de estudiarlos desde el punto de vista de la literatura linajística. Este punto de vista permite considerar conjuntamente el análisis de su (hipotética) composición, el de su transmisión (escrita y, sobre todo, impresa) y el de su recepción, permitiéndonos adentrarnos en problemas pragmáticos como la utilidad social del romancero, los intereses que servía y el público al que se destinaba y, en algún momento, nos permite también hacer al menos (pues el anonimato es la regla que aceptaban rigurosamente todos sus autores, incluidos los del *Romancero nuevo*) un retrato robot de los no menos hipotéticos autores. Son problemas que interesaron muy poco a la escuela neotradicionalista, más preocupada por la transmisión oral, pero que un historiador de la literatura no puede considerar irrelevantes.

En este contexto me parece muy importante el «Romance de Fajardo»¹⁶, de carácter tradicional y tema fronterizo, pues el análisis de su contenido y de su transmisión puede dar mucha luz sobre estos problemas. Fajardo (sin nombre propio) y el Rey de Granada juegan al ajedrez, «Fajardo jugava a Lorca / y el rey moro Almería»¹⁷; ante el jaque del moro, Fajardo rompe las reglas de juego:

—Calles, calles, señor rey, no tomes la tal porfía,
que aunque tú me la ganasses ella no se te daría:
cavalleros tengo dentro que te la defenderían

De las diversas propuestas de datación que se han avanzado, la más fiable es con seguridad la de Juan Torres Fontes¹⁸, estudioso de la historia murciana en general y de la familia Fajardo en particular¹⁹; en su opinión, el protagonista habría sido Alonso Fajardo, alcaide de Lorca, siempre en lucha contra su primo Pedro Fajardo, adelantado de Murcia. Después de una guerra contra él y contra

16. *Jugando estaba el rey moro*, G. Di Stefano, *Romancero*, nº 95, también incluido por F. Wolf C. Hoffmann en su *Primavera y flor de romances*, vol. I, nº 83, p. 269. Me ocupé brevemente de este romance en mi *El romancero: de la oralidad al canon*.

17. Cito según G. Di Stefano, *Romancero*, nº 95.

18. «El Fajardo del romance del Juego de Ajedrez», *Revista Bibliográfica y Documental*, 2, 1948, pp. 305-314. Es mucho menos satisfactoria la propuesta de Erasmo Buceta, «Anotaciones sobre la identificación del Fajardo del romance 'Jugando estaba el rey moro'», *Revista de Filología Española*, 18, 1931, pp. 24-33.

19. Véase sus *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, Biblioteca Reyes Católicos. Estudios, 6 y *Fajardo el Bravo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2001, primera edición de Murcia, 1944.

Enrique IV, fue despojado de Lorca en 1458 y tras una nueva rebelión en 1462 perdió todas sus posesiones y hubo de exiliarse. La fecha propuesta es el año 1457, cuando Alonso Fajardo luchaba con auxilio de mercenarios granadinos; en garantía del pacto concertado con ellos, había enviado a Granada a su mujer e hijos en condición de rehenes, y sus enemigos habían hecho correr el rumor de que pensaba entregar Lorca y exiliarse a aquel reino²⁰. El mismo Fajardo parece amenazar con esta eventualidad en un insolente memorial que dirigió a Enrique IV durante su rebelión: «no debéis señor aquejarme tanto, pues sabéis que podría dar los castillos que tengo á los moros y ser vasallo del rey de Granada y vivir en mi ley de cristiano como otros hacen con él»²¹.

Creo sin embargo que su comprensión exige el conocimiento de unos hechos datados por Torres Fontes entre el 8 de junio y el 14 de julio de 1453²²; sólo hay un testimonio coetáneo, un párrafo de este mismo memorial: «yo, señor, combatí a Lorca y la entré por fuerza de armas, y la gané y tuve; á donde se prendieron doscientos moros, y hube gran cabalgada, ropa, bestias y ganado»²³. Resulta extraño que el protagonista se hubiera visto obligado a tomar a sangre y fuego una plaza de la que era alcaide, por lo que Torres Fontes conjetura «un levantamiento de los moros que habitaban la ciudad»; sin embargo, si consideramos que en este período había guerra entre Castilla y Granada, cabe pensar en un golpe de mano de las tropas moras al servicio de Alonso Fajardo, quizá con el acuerdo de su Rey. Sería extraño que, sin estas circunstancias, alguien pusiera la suerte de Lorca sobre el tablero, ni imaginara un enfrentamiento por la ciudad entre el Fajardo y el Rey moro; por otra parte, no cabe la menor duda de que este romance es netamente favorable a su figura y no puede aislarse de las campañas de propaganda en torno a las luchas entre los dos Fajardo y entre Alonso y Enrique IV: como en los casos anteriores, no puede descartarse, antes al contrario, la función publicitaria y linajística del romance.

Si el hecho histórico que parece haberlo justificado es de hacia 1453, su composición pudiera datar de este mismo período o, como quiere Juan Torres Fontes, de hacia 1457, pues pudo ser concebido o al menos usado como una respuesta a la supuesta defección, exilio y apostasía en Granada de Alonso Fajardo que, por el contrario, tan buen currículum podía exhibir de sus luchas contra los moros.

20. Véase *Fajardo el Bravo*, cap. VIII y IX y los documentos 40, 41 y 47 del Apéndice.

21. *Fajardo el Bravo*, doc. nº 51 del Apéndice, p. 229, del que respeto la vacilante acentuación.

22. *Fajardo el Bravo*, p. 77.

23. *Fajardo el Bravo*, p. 229, doc. nº 51 del Apéndice.

En cualquiera de estas dos ocasiones, no cabe dudar de la intención del texto: la exaltación del protagonista y de su linaje en el contexto (o con el pretexto) de la lucha contra el infiel.

Y esta función va mucho más allá de su composición. Su primera aparición escrita procede de la imprenta sevillana de los Cromberger, que hacia 1527-1528²⁴ publicó la «Glosa nueuamente trobada por Luys de Peralta: sobre el Romance de Fajardo E siguese el Romance»²⁵; a primera vista parece un simple pliego de autor, pues contiene dos romances fronterizos, «Jugando estaba el rey moro» y «Moricos los mis moricos», más uno trovadoresco, «Mis arreos son las armas», todos ellos glosados por Peralta; cierra el pliego una «cancion del adelantado don Pedro fajardo», «A mis penas y tormento», con glosa sin atribución pero quizá también del mismo Peralta. La primera página del pliego aparece ocupada por el romance de Fajardo y los tres primeros versos de la glosa, y toda ella tiene un marcado carácter panegírico:

De aquel que fue en los humanos
por sus obras valeroso,
de aquel no finjo ni glososo
pues que ganó por sus manos
renombre de muy famoso;
con éste que como toro
quando en la lid se metía
todo el mundo le temía (...)»²⁶.

Peralta es autor de otros dos pliegos con romances glosados, anteriores ambos a 1539²⁷. A diferencia de otros autores de pliegos, Peralta no es un desconocido en el repertorio oficial de la poesía del siglo xv, pues tres canciones suyas

24. Así lo piensa Clive Griffin, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, p. 328, nº 297.
25. A. Rodríguez-Moñino, *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos*, nº 434=435, publicado en facsímil en *Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional*, introducción por José Antonio García Noblejas, vol. 1, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1957, nº xxxiv. Las glosas a los tres romances (con el texto de éstos) fueron publicadas por Giuliana Piacentini y Blanca Perrián, *Glosas de romances viejos. Siglo XVI*, Pisa, ETS, 2002, nº 25, 34 y 36.
26. Cito por la edición de G. Piacentini y B. Perrián, *Glosas de romances viejos*, nº 25, vv. 1-8.
27. Uno de ellos contenía la glosa de *Yo me estava en Barbadillo*, el otro, un romance de Bartolomé de Torres Naharro (*Hija soy de un labrador*) con otro desconocido, *La mancilla de mis daños*, ambos están perdidos y los conocemos gracias al *Abecedarium* de Hernando Colón (*Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos*, nº 433 y nº 432.5), de ahí la fecha.

fueron incluidas en el *Cancionero general* de 1511, f. cXXV^v; justo despues de *Otra del adelantado de murcia*, incipit «Si esperança de boluer», encontramos *Otra de peralta*, incipit «Sospiros penas estrañas», *Otra cancion del mismo peralta*, incipit «En mi gloria desseada» y *Otra cancion del mismo peralta*, incipit «Ni la gloria me da gloria». LB1 y 14CG nos han conservado por su parte dos motes y otras composiciones breves del Adelantado²⁸.

El tal adelantado viene identificándose con el Pedro Fajardo muerto en 1482; sin embargo, sería absurdo dedicarle una glosa del romance que ensalzaba el valor temerario y la prepotencia de su primo y mortal enemigo. A su muerte sin hijos varones le heredó su hija Luisa, que los Reyes Católicos habían casado con Juan Chacón, hijo de su Contador Mayor y hombre de confianza, que ostentó también el Adelantamiento de Murcia; el hijo de ambos, Pedro Fajardo Chacón, llevó este título desde la muerte de su padre en 1503 y fue investido primer marqués de los Vélez desde 1507²⁹. Luchó contra la rebelión de las Alpujarras³⁰ y ayudó a la represión de los agermanados³¹. Todavía participó en la defensa del litoral murciano contra los turcos y piratas berberiscos durante la campaña de 1543-1544, lo que pudo reavivar el interés por estos temas en el dedicatario y su círculo. En 1499 había casado con Magdalena Manrique, hermana del Conde de Paredes, de la que se divorció en 1507; casó de nuevo en 1508 con Mencía de la Cueva, hija segunda de los Duques de Alburquerque, de la que tuvo a su sucesor

28. Remito a las entradas correspondientes de Brian Dutton, *El cancionero del siglo XV, c. 1360-1520*. Cancioneros musicales al cuidado de Jineen Krogstad, 7 vol., Salamanca, Universidad, 1990-1991.
29. Véase por ejemplo Alonso López de Haro, *Nobiliario genealogico de los reyes y títulos de España*, Madrid, Luis Sánchez, impresor real, 1622, del que uso la edición facsimilar de Acedo (Navarra), Wilsen, 1996, vol. II, pp. 342-343. El estudio de Alfonso Franco Silva, *El marquesado de los Vélez (siglos XIV-mediados del XVI)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1995 se centra exclusivamente en las instituciones de mayorazgo y los aspectos económicos y patrimoniales.
30. Véase Luis Suárez Fernández y Manuel Fernández Álvarez, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, en la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 294 y 296, Valeriano Sánchez Ramos, *El marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos 1568-1571*, Berja, Centro Virginitano de Estudios Históricos, 2002, pp. 21-26 y M. Martínez Martínez, «La cabalgata de Alhama (Almería) en 1500», *Miscelánea Medieval Murciana*, 11 (1984), pp. 87-102.
31. Pedro Mejía le atribuye la derrota de los agermanados de Orihuela y el saqueo de esta ciudad, “la qual victoria fue tan importante que de ay adelante la Comunidad de Valencia fue en diminución” (Pedro Mexía, *Historia del emperador Carlos V*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1945, Colección de Crónicas Españolas, VII, p. 278); véase también Manuel Fernández Álvarez, *La España del emperador Carlos V*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, tomo XVIII, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p. 209.

Luis. Muerta ésta en 1517, en 1518 casó con Catalina de Silva, hija del Conde de Cifuentes³².

Habiendo perdido Cartagena, concedida por Enrique IV y recuperada por los Reyes Católicos a la muerte de Pedro Fajardo, fue compensado por Juana la Loca con la concesión de Vélez Blanco y Vélez Rubio con el título de marqués, de modo que durante la época del Emperador pudo mantener para su linaje un poder y un prestigio social similar al de su abuelo. Sin embargo, a pesar de los nuevos tiempos (o, quizá, aprovechando las crisis políticas del momento) continuó en la estela banderiza característica de su linaje: en 1503, nada más heredar sus estados, se involucró en una revuelta de los murcianos contra el Obispo que culminó con la prisión del Deán de Cartagena; esta acción fue castigada con el destierro perpetuo de Murcia, refugiándose entonces en Cartagena, entregado, según Pedro Mártir, a la meditación y la lectura. La sentencia fue revocada por la reina Juana en 1504, nada más fallecer Isabel³³. A partir del marquesado de los Vélez intentó ampliar sus estados penetrando más ampliamente en Andalucía, lo que le costó el enfrentamiento con el Duque de Alba y con el Conde de Tendilla, el cual vivió su ataque a los moriscos como una intromisión³⁴.

En sus primeros años de gobierno desarrolló una intensa labor de afirmación linajística: en 1507 acabó la construcción de una capilla sepulcral en la Catedral de Murcia, en estilo isabelino, y entre 1506 y 1517 construyó un fastuoso palacio-castillo renacentista en Vélez Blanco, hoy en ruinas³⁵. Puede haber sido el primero de este tipo erigido en la Península y su decoración fue objeto de la rapacidad de los coleccionistas modernos³⁶. En carta del 27 de agosto de 1507, cuenta Pedro Mártir que cuando Fernando el Católico, vuelto de Nápoles tras la muerte

32. G. Marañón, *Los tres Vélez. Una historia de todos los tiempos*, Vélez Rubio, Instituto de Estudios Almerienses, 2005, pp. 42-43.

33. Gregorio Marañón, *Ob. cit.*, p. 48.

34. Antonio Jiménez Estrella, «Mondéjar versus los Vélez: tensiones entre la capitania general y el poder señorial antes de la rebelión morisca», en *Los señoríos en la Andalucía moderna. El marquesado de los Vélez*, coordinadores Francisco Andújar Castillo y Julián Pablo Díaz López, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 284-294.

35. Para el palacio de los Vélez: Alfonso Ruiz García, “Interpretación y difusión como apuesta de futuro del palacio-fortaleza de Vélez Blanco: una necesidad y un reto”, *Los señoríos en la Andalucía moderna. El marquesado de los Vélez*, pp. 417-444.

36. Monique Blanc, “Los frisos olvidados del Castillo de Vélez Blanco”, en *Revista Velezana*, 17 (1998), pp. 7-8, antes en *Revue de l’Art*, París, 116 (1997-2), p. 9-16. Hay amplio reportaje fotográfico de los dos monumentos en G. Marañón, *Los tres Vélez*, pp. 51-58. Este decorado fue vendido en 1903 al Musée des Arts Décoratifs de París, mientras otras partes del salón pasaban al Metropolitan Museum de Nueva York.

de Felipe el Hermoso, llegó aquel verano a Valencia, «acompañado de un séquito de más de quinientos caballeros, voló a su encuentro. Cuéntanse maravillas acerca de sus atuendos, elegancia y riqueza y la de sus acompañantes»³⁷.

Como es natural, un personaje de tales características había de desarrollar una campaña de imagen a través del mecenazgo literario. Según la correspondencia de Pedro Mártir³⁸, que le dedicó más de doscientas cartas, se desprende que fue educado en la corte, bajo su dirección, y a este autor le debemos diversas noticias sobre un patronato intelectual también explícito en una epístola que le dirigió Lucio Marineo Sículo³⁹. Más tarde fue también dedicatario de una de las *Epístolas familiares* de Fray Antonio de Guevara, datada en Medina del Campo a dieciocho de julio de 1532, acusando recibo de carta suya en la que le pedía noticias de la corte; allí nos lo pintaba decidido a «estaros en vuestra casa, visitar vuestra tierra, gozar de vuestra hacienda, entender en vuestra vida, y en el descargo de vuestra conciencia: por manera que las cosas de la Corte holguezis de oirlas, y huyais de verlas»⁴⁰. Un panorama semejante al que describía Pedro Mártir en 1503.

Su familia seguiría por esta senda y el uso publicitario de la literatura parece una constante sólida durante los Siglos de Oro. A Luis Fajardo y Requesens (muerto en 1631) parece haber sido dedicado un cancionero manuscrito⁴¹ pero el ejemplo más patente de publicidad linajística lo constituye la comedia *El primer Fajardo* de Lope de Vega, que atribuye al fundador del linaje aventuras y hazañas

37. *Epistolario*, edición y traducción de José López de Toro, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 11, 12, Madrid, Imprenta Góngora, 1953-1957, vol. II, p. 207.

38. Véanse también las noticias que extractó G. Marañón, *Los tres Vélez*, especialmente pp. 38-43.

39. *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarum libri XVII de Lucio Marineo Sículo*, ed. Teresa Jiménez Calvente, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares. Servicio de Publicaciones, 2001, Col. Colección Ensayos y Documentos, nº 15; esta epístola fue publicada por primera vez en la primera edición de las *Epistolae illustrium Romanorum* Marineo Sículo (1497), luego encabezando un conjunto de *carmina* de Pedro Mártir de Anglería (1498); en aquella redacción llamaba a nuestro personaje “adolescenti nobilissimo”, en la definitiva de 1514, “marchio clarissime”.

40. Cito según la edición *Epístolas familiares de don Antonio de Guevara (...) Primera y segunda parte...*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1673, pp. 86-91, esp. p. 87.

41. José Manuel Blecua, «El cancionero de Fajardo», *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 99-108, antes en *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, 1978, pp. 115-144. El autor no se manifiesta sobre esta identificación del destinatario del cancionero, que aparece en la descripción de la subasta de Sotheby's donde fue adquirido por la Biblioteca Nacional, debida, según este estudioso, a algún excelente conocedor de la poesía castellana del período.

sucedidas a diversos miembros de la saga; puede datarse, sin excesivas precisiones, entre 1604 y 1610 o 1612. Se aprovecha y glosa por extenso el romance, pero también las hazañas y memorias de diversos personajes de la familia entre los que destaca Alonso Fajardo y su famoso memorial⁴².

Con su hijo Pedro sale a la luz una «Famosa comedia de la entrada del Marques de los Velez en Cathaluña, rota de las tropas castellanas y assalto de Moniuch» (1642)⁴³ sobre un episodio de la sublevación contra el Conde-Duque, de la que se desglosó y publicó aparte el «Entremes de los labradores, y soldados castellanos, con vn bayle al vso de Cathaluña»⁴⁴. Al mismo personaje hace referencia el «Romance a la vitoria quel exercito de España, (siendo sus generales ... Almirante de Castilla y Marques de los Velez) tuuo en el sitio que tenia puesto el exercito Frances en Fuenterrabia»⁴⁵; la muerte de este personaje (1647) dio lugar a un pliego suelto, las «Oraciones funebres a las exequias de Don Pedro Faxardo y Requesens, Marques de los Velez»⁴⁶.

Por alguna razón desconocida, a su hijo, Fernando Fajardo y Álvarez de Toledo (muerto en 1693) se le debió abrir una investigación cuyos resultados se conservan en un pliego de la Biblioteca Nacional de Madrid, «Las tiranjas y delitos del marques de los velez»; se trata de un memorial anónimo de 8 páginas sobre las atrocidades que se le atribuyen: desde asesinatos múltiples a no confesar ni comulgar ni dejar hacerlo a mujeres que tiene prisioneras. La datación de una de estas fechorías a «viernes por la mañana a nueve dias demarço demjle e qujnientos y setenta y vno»⁴⁷ nos obliga a atribuir este episodio, real o supuesto, al lado negro de nuestro linaje, al que los episodios conocidos de sus antepasados parecen dar verosimilitud.

Si el romance se refiere a las luchas de Alonso Fajardo contra su primo el Adelantado Pedro, sería absurdo que Luis de Peralta le hubiese dedicado una

42. El romance está parafraseado y glosado a partir del v. 2693 (cito según la edición de Jorge García López en *Comedias de Lope de Vega*, Parte VII, vol. 2, Lleida, Milenio, 2008, pp. 969-1087, edición de Jorge García López). Lope aprovecha episodios de nuestro personaje, como el sitio de Lorca por los moros (vv. 644-676) o su memorial (vv. 2857 y ss.).

43. En Barcelona, en la Empronta de Iayme Romeu ... y à su costa, 1642, Madrid, Biblioteca Nacional, R/23084.

44. [En la Empronta de Iayme Romeu ... y á su costa], [1641], Madrid, Biblioteca Nacional, T/20154.

45. En Barcelona, en la empremta de Iayme Romeu .., vendese a la misma empremta, 1638. Se refiere al sitio de este mismo año.

46. En Palermo, por el Bua, y Portanoua, 1647, Madrid, Biblioteca Nacional, R/39244.

47. Madrid, BN, ms. 18633/48. f. 1^o.

glosa al enaltecimiento de éste último, su enemigo mortal, cuya enemiga fue el torcedor de su vida política. La memoria de este hecho pudiera haberse borrado pronto y no encuentro argumentos que nos impidan vincularla a su yerno Juan Chacón; sin embargo, me parece más apropiado a la imagen de su hijo Pedro Fajardo Chacón, coetáneo del *Cancionero general* y lo bastante mayor como para que sus versos pudieran haber llegado a la vecina Valencia, con la que los Fajardo habían estado siempre bien relacionados; considerando las noticias que poseemos sobre su tendencia al trato con letrados parece el candidato más cercano, pues su cronología coincide también con la edición de los pliegos que le pudieron haber sido dedicados. Es muy posible que más de medio siglo después de aquellos trágicos sucesos el romance se hubiese incorporado ya al acervo memorial de los Fajardo sin un recuerdo preciso de las circunstancias que lo motivaron, pues así sucedía cuando Lope de Vega lo incluyó en su comedia; para él, el romance y el memorial, indudablemente atribuible a Alonso, ya formaban parte del repertorio publicitario del linaje.

Teniendo en cuenta el breve período en que disfrutó de sólo el título de Adelantado (de 1503 a 1507), la rúbrica y las glosas que introduce debieron haber sido escritas entre estas fechas, coincidiendo con su entrada en la vida pública y movido por el deseo de escalar una posición sólida en la sociedad y en la política; es más, considero probable que estos poemas, aunque publicados más tarde, fueran concebidos para celebrar la intervención de este personaje contra los moros de las Alpujarras en 1502⁴⁸, aprovechando el equívoco que el apellido común permitía y quizá ignorando ya que el Fajardo del romance fue, seguramente, el odiado primo y enemigo de su abuelo, el Adelantado Pedro Fajardo, en tiempos de Enrique IV. En cualquier caso, el tono encomiástico de la glosa al romance y la glosa de una canción de Pedro Fajardo sitúan este pliego en el ámbito de la propaganda linajística y personal de un miembro de la alta nobleza.

Es muy probable que este pliego tenga ediciones anteriores hoy perdidas; sin embargo, la fecha propuesta para esta edición, 1527-1528, tampoco está vacía de motivaciones. En marzo de 1526 el Emperador se casó en Granada y el 29 de agosto moría Luis II de Hungría (casado con María, hermana del Emperador) derrotado por los turcos: su corona pasó entonces a Fernando I de Austria, también hermano del Emperador⁴⁹; en consecuencia, el problema turco se convirtió

48. M. Fernández Álvarez, *La España del emperador Carlos V*, p. 621.

49. Para estos sucesos véase Alonso Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*, publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia por los Excmos. Sres. D. Ricardo Beltrán y Rózpide

en tema central de las Cortes de Valladolid de 1527⁵⁰, a donde el Emperador se desplazó desde Granada en pleno invierno. Vincular estas circunstancias con la edición del pliego viene justificado por otro coetáneo que incluye el romance «Paseábase el rey moro» con la glosa de Pedro de Palma⁵¹, muy interesante desde diversos puntos de vista; aquí nos interesa porque cierra con una canción de tema político sobre las guerras del Emperador contra musulmanes y protestantes: «Todas setas de Mahoma, / moros y los luteranos, / temed a Carlos que os doma, / que os vale más ser christianos»⁵².

No puede ser producto del azar que aparezcan simultáneamente dos pliegos con glosas de romances fronterizos, ambos con casi un siglo de historia oral, de los que hasta este momento no se conoce ni copia manuscrita ni edición impresa; por otra parte, como expuse en otro lugar, los romances fronterizos se publican al hilo de las luchas contra los turcos durante el segundo tercio del siglo xvi, culminando con las ediciones de Hugo de Mena en Granada durante la sublevación morisca de las Alpujarras⁵³. Creo que estas observaciones ponen de manifiesto cómo la producción, recepción y publicación de los romances, a veces conservados exclusivamente por la tradición oral durante mucho tiempo, puede ser motivada por las circunstancias de cada momento, sus intereses ideológicos y

y D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, Madrid, Real Academia de la Historia, 1920, vol. II, tercera parte, cap. 48 a 50, pp. 271-282.

50. Véase la narración de Prudencio Sandoval, *Historia de la vida y de hechos del Emperador Carlos V*, Madrid, Atlas, 1955, vol. II, Libro XV (1526), cap. x y xi (pp. 185-189) y libro XVI (1527), cap. i y ii (pp. 233-235). El análisis de estas cortes puede verse en M. Fernández Álvarez, *La España del emperador Carlos V*, pp. 240-245.
51. *Nuevo diccionario bibliográfico*, nº 419, reeditado con adiciones en el nº 420; hay facsímil en *Pliegos poéticos españoles de la Universidad de Praga*, prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1960, nº 72. Fue fechado en C. Griffin, *Los Cromberger*, p. 328, nº 300. Cito la glosa por la ed. G. Piacentini y B. Perinián, *Glosas de romances viejos*, nº 45, II. El romance fue objeto de dos glosas de disparates distintas (*Ibidem*, nº 45, I y 45, III, pliegos nº 538 y 891).
52. Cito siempre por la edición de G. Piacentini y B. Perinián, *Glosas de romances viejos*, nº 45, II, p. 235. La asociación de sus luchas contra musulmanes y luteranos parece haber sido un *leit-motiv* publicitario en el entorno imperial; el ms. 5602 de la Biblioteca Nacional de Madrid incluye una sección con glosas de romances fronterizos y épicos que acaba con un romance sobre la victoria de Mühlberg (véase Nancy Marino, «The “Cancionero de Carlos V”», *La Coronica*, 40 (2011), pp. 227-242, especialmente p. 234-237; el manuscrito fue ya descrito por José Manuel Bleuca, «El manuscrito 5602 de nuestra Biblioteca Nacional», *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 157-171, antes en *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984).
53. Remito de nuevo a mi libro *El romancero. De la oralidad al canon*.

las necesidades de la propaganda; de lo cual no cabe la menor duda si, en lugar de los romances tradicionales, atendemos a los noticieros de nueva creación, de los que no voy a ocuparme aquí.

La hipótesis resultante de esta investigación nos mueve a proponer una metodología poco usada en la investigación sobre el romancero. Estudiar el momento de composición de los romances de contenido histórico no sirve sólo para conjeturar o demostrar la antigüedad de algunos de ellos, sino que nos permite penetrar en sus motivaciones, mucho más particulares y menos abstractas de lo que a menudo se cree. Naturalmente, había un interés general por los sucesos de la frontera o de la lucha política en la sociedad coetánea, de ahí su tradicionalización; pero a la altura de nuestros conocimientos actuales sobre el uso de la literatura en la propaganda política⁵⁴ resultaría ingenuo pretender que los romances se desarrollaron para ser la «expresión espontánea del servicio público, nacidos al calor de los acontecimientos que cantaban»: resulta más convincente considerarlos como «medio de propaganda política»⁵⁵. A su vez, como hemos podido comprobar, también su paso a la imprenta, y a través casi siempre de un medio barato de cierta difusión como eran los pliegos⁵⁶, podía responder a motivaciones políticas muy concretas y actuales, tanto o más que a la moda del romance, al interés por la poesía o por los sucesos del pasado. Si no me equivoco, esta función ha de desempeñar un papel muy concreto y de no escasa importancia en la consolidación del romance como género literario durante los siglos xv y xvi.

54. Remito a mi «Edat mitjana, ideologia i literatura», en *Literatures ibèriques medievals comparades. Literaturas ibéricas medievales comparadas*, Alacant, Universitat d'Alacant-SELGYC, 2012, pp. 113-132; por la proximidad de los fenómenos estudiados al período que nos ocupa citaré los estudios de Ana Isabel Carrasco Manchado, "Propaganda política en los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: Una aproximación", en *Anuario de Estudios Medievales* 25 (1995), pp. 517-543, su tesis de doctorado *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Madrid, Universidad Complutense, 2000, 2 vol. (<http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0039401.pdf>) y su «Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos: resultados de una primera investigación (1474-1482)», *En la España medieval*, 25 (2002), pp. 299-379.
55. Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1968 (primera edición de 1953), vol. I, p. 303. Véase cuanto aduje en este aspecto en mi libro varias veces citado.
56. Para la difusión y sociología del pliego en el período incunable e inmediatamente posterior, lejos de ser el medio popular en que se convirtió desde el siglo xvii, me remito de nuevo a lo expuesto en mi *El romancero. De la oralidad al canon*. Me ocupé ya de uno de los aspectos del problema en mi «Los primeros pliegos poéticos: alta cultura/cultura popular», *Revista de Literatura Medieval*, 17 (2005), pp. 71-120.

